

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimestre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

LOS DOS LENGUAJES

Se ha dicho y escrito que era muy social y provechoso desterrar de la mente y corazón de los hombres toda idea de inmortalidad y hacer olvidar la creencia católica de premios y castigos en el más allá de la tumba. Porque semejantes ideas (han añadido) encogían al espíritu, encadenaban al pensamiento y volvían inactiva, triste y melancólica la vida humana.

No es así en realidad. Aunque no fuera para el católico una verdad de fé, demostrada a su vez por la razón natural, la existencia de la vida futura, fuera la creencia en ella y su predicación constante una *necesidad social*, de gran provecho y utilidad lo mismo para el individuo que para la sociedad en general.

Veámoslo sino comparando los dichos y hechos del creyente con los del impío que saca lógicas consecuencias de sus negaciones y falta de fé.

Así habla el incrédulo que lógicamente discute, conforme nos lo presenta el sagrado libro de la Sabiduría: «Corto es y lleno de tedios y pesares el tiempo de nuestra vida; y no hay esperanza para el hombre al fin de sus días, porque nadie fué visto, ni se conoció que volviera del otro mundo. De la nada nacimos, y después de corto tiempo a la nada volveremos, como si existido no hubiésemos. Nuestro aliento es humo; nuestro hablar comparable a una centella. Disipado aquel y extinguida esta con la muerte a ceniza volverá nuestro cuerpo, y el espíritu se desva-

necerá como aire sutil; y habrá pasado nuestra vida en este mundo como el paso de la nube por el espacio, sin dejar rastro, ni quedar de ella vestigio alguno. Sombra fugáz es el tiempo todo de la existencia humana: nuestro nombre será dado al olvido y nadie se acordará ya de nuestras obras, después de muertos...» Estos son los principios: dejad ahora que vengan las consecuencias...

Y con lógica firme sigue así discurrendo el impío que niega la existencia de la vida futura: «Venid, pues, y gocemos de los bienes que a la mano tenemos; usemos deprisa de las criaturas porque veloces se deslizan los años de la juventud. No haya flor de placer, ni sensación agradable en el florido prado de la vida, que no las probemos, cuando aún estamos a tiempo. Coronémonos de rosas antes que se marchiten. No haya lugar, ni tiempo, donde, mientras dura el festín de la vida presente, no dejemos huellas de nuestra lujuria y pasiones todas. Por doquier dejemos señales de nuestra alegría presente con el disfrute de toda suerte de goces. Porque esta es nuestra herencia y única suerte en este mundo; y a la postre es lo único positivo que sacaremos de los breves años de la humana existencia.» (¡Muy mal, sí, pero muy lógicamente dicho todo ello!)... Y concluye diciendo el incrédulo, sin fé, esperanza, ni temor en una inmortalidad futura: «...Por consiguiente, la conciencia moral es un mito; no existe en realidad, ni hay que hacer caso de sus reprensiones y remordimientos para obrar de esta o de la otra suerte. El honor so-